

# El simbolismo de la luz/oscuridad en los himnos de Prudencio

José GONZÁLEZ VÁZQUEZ  
*Universidad de Granada*

## *Resumen*

En este artículo nos proponemos abordar el simbolismo de la luz/oscuridad en los himnos de Prudencio. Estamos convencidos del gran interés que este tema tiene en toda la obra de Prudencio. No sólo utiliza Prudencio los términos del campo semántico "luz/oscuridad" en su sentido propio, sino también en el metafórico, siendo mucho más frecuente este último y tanto en el *Peristephanon* como en el *Cathemerinon*. analizamos el modo como el simbolismo aparece en los himnos de dicho autor.

## *Abstract*

In this essay we would like to deal with the symbolism of light / darkness in the hymnes of *Cathemerinon* and *Peristephanon* by Prudentius. We are really sure of the high interest this theme seems to be in the whole of Prudentius writings. Not only does Prudentius use the terms light / darkness in their main sense but also in the metaphoric, appearing in the last one more often, so as usually in the *Peristephanon* than in the *Cathemerinon*. We also analyse in which way this symbolism seems to appear in the hymnes of the same author.

*Palabras clave:* Estilística, Prudencio, Imagen poética (simbolismo)

A través del presente artículo nos proponemos abordar el análisis del simbolismo "luz/oscuridad" en las dos colecciones de himnos de Prudencio, *Cathemerinon* y *Peristephanon*, tema este que se nos antoja de gran interés por la envergadura que alcanza en la obra de este poeta, en general, y en sus himnos de modo particular. Es bien conocida la importancia del simbolismo en la literatura

cristiana primitiva, tanto latina como griega, así como las dimensiones que en ella alcanza<sup>1</sup>.

Y considero primordial comenzar precisando el sentido en que entiendo el término "simbolismo" en este trabajo, que no es otro que la capacidad que tienen algunos textos de convertirse en símbolos de algo, esto es, que representan, sugieren o recuerdan algo normalmente más trascendente. Se trata, pues, de un sentido amplio del término, aunque, eso sí, siempre y cuando encontremos indicios en los textos de modo reiterado y persistente y no de forma meramente aislada, condición esta que, como es bien sabido, pasa por ser consustancial a la naturaleza misma de lo que convencionalmente se llama "símbolo"<sup>2</sup>. Esa redundancia, consustancial a la imagen simbólica, se traduce normalmente en el hecho de que el símbolo aparece rodeado de una estela de imágenes o expresiones metafórico-simbólicas. En el caso de los himnos de Prudencio todos son un buen exponente de esta circunstancia, pero habría que resaltar, tal vez, los himnos I, II y V del *Cathemerinon* como ejemplos bien representativos de ese denso tejido simbólico que se extiende por todo el poema.

Por lo que al valor poético del simbolismo se refiere, hemos de decir que su virtud radica en esa ambigüedad polivalente que lo caracteriza. De ahí que T. Vianu haya dicho que, frente a otras imágenes, "la metáfora simbólica es la que posee el valor artístico más elevado"<sup>3</sup> y yo mismo he mantenido en otro lugar que "la metáfora simbólica es la que proporciona la tarea más productiva de la imaginación y produce, con su indeterminación pletórica de sugerencias, el estado poético por excelencia"<sup>4</sup>.

Como es bien sabido, Prudencio, en un intento de reconciliar el cristianismo con la cultura clásica<sup>5</sup>, pretende demostrar a través de su obra que es

1. Cfr. P. DE LABRIOLLE, *Histoire de la littérature chrétienne*, Paris, 1947, I, 5 ss.; A. BLAISE, *Manuel du latin chrétien*, Estrasburgo, 1955, pp.34 ss. y M. MARTÍNEZ PASTOR, *La simbología y su desarrollo en el campo semántico de 'lux' en Orígenes-Rufino*, Emerita 1973, pp.183 ss.

2. Cfr. nuestro *Estudio sobre la imagen poética*, Granada, 1986, págs.99 y sigs. así como nuestros dos artículos sobre simbolismo en Virgilio y Ovidio, *El simbolismo de la naturaleza en la poesía de Virgilio*, *Estudios de Filología Latina* 3 (1983), págs.39 y sigs. y *Simbolismo de la naturaleza en las elegías del destierro*, *Estudios de Filología Latina en honor del prof. Gaspar de La Chica*, Granada, 1991, págs.97 y sigs.

3. *Los problemas de la metáfora*, trad. esp. de SERRANO PÉREZ, Buenos Aires, 1967, p.115.

4. *Estudio sobre la imagen poética* ya cit. p.104.

5. Cfr. Prudence, *Cathemerinon liber*, ed. y trad. de M. LAVARENNE, Paris, 1972, p.XVI.

perfectamente posible una poesía cristiana de inspiración virgiliano-horaciana<sup>6</sup>. Y es, precisamente, en sus himnos donde esto se hace más evidente.

Ahora bien, aunque, en líneas generales, debemos estar de acuerdo con la afirmación de Lavarenne<sup>7</sup> de que en el *Cathemerinon* es Horacio el modelo básico de Prudencio, sin embargo, la importante función del simbolismo luz/oscuridad, por lo que a sus fuentes clásicas de inspiración se refiere, es de influjo netamente virgiliano y en cierta medida también ovidiano<sup>8</sup>.

Pero, evidentemente, este simbolismo es de base fundamentalmente bíblica, de donde pasa a ser en el siglo IV "patrimonio común de los escritores cristianos"<sup>9</sup>. Lo que ocurre es que en este aspecto particular, como en otros muchos, confluyen, reforzándose, la tradición virgiliana y la bíblico-cristiana. Y es que, si bien la poesía de Prudencio es enteramente cristiana, tanto por el contenido, como por el empleo de numerosos elementos formales característicos del latín cristiano, está asentada sobre un trasfondo cultural romano del que nuestro poeta se sentía sumamente orgulloso.

Entre los primitivos escritores cristianos, los antecedentes más claros de Prudencio, por lo que a empleo de este simbolismo se refiere, son Clemente de Alejandría, Orígenes y san Ambrosio.

Ahora bien, mientras que los himnos de san Ambrosio estaban compuestos para el culto, los del *Cathemerinon* de Prudencio tienen un marcado carácter estético, por lo que la dimensión simbólica, apenas esbozada por el obispo de Milán, adquiere un desarrollo notable en el hispanorromano<sup>10</sup>. Y hasta tal punto es esto así que M.J.Bayo ha podido decir que en los himnos de Prudencio se acentúa el simbolismo impresionista, que en Virgilio sólo se había iniciado<sup>11</sup>.

Y es que si bien los términos luz/oscuridad y sus respectivos campos semánticos son empleados por Prudencio tanto en sentido propio como en el metafórico, en este último aparecen con bastante mayor frecuencia y mucho más en el *Peristephanon* que en el *Cathemerinon*. En este último alternan los empleos en sentido propio con los metafórico-simbólicos: la propia temática de estos himnos así lo propicia. El final de la noche y la llegada del día es un buen pretexto para

6. Prudencio, *Himnos a los mártires*, edición, estudio preliminar y notas por M.J.BAYO, Madrid, 1946, p.11.

7. Op. cit. págs. XXXVI-VII.

8. Cfr. nuestros dos artículos ya citados sobre simbolismo en Virgilio y Ovidio en nota 2.

9. Cfr. M.MARTÍNEZ PASTOR, loc. cit. p.185.

10. Cfr. *Prudentii carmina selecta*, ed. y notas de E. MARTHA, Barcelona, 1948, p.10.

11. Cfr. Prudencio, *Peristephanon*, estudio y traducción por M.J.BAYO, Madrid, 1943, p.35.

que el poeta celebre el final del reino de las tinieblas y sus secuelas morales -el pecado, el paganismo- y la llegada y entronización del reinado de Cristo y la gracia de Dios que él consiguió para los hombres. De esta forma, la luz, el día, el sol, el fuego y, en definitiva, todo lo que supone claridad y resplandor se convierten en símbolos de Dios, de Cristo, del cristianismo, de la gracia y virtud; mientras que la noche, las tinieblas, las sombras y todo lo que supone oscuridad y palidez son símbolos del demonio, del paganismo, del pecado y de toda clase de vicios.

De ahí que la continua asociación de las dos series de fenómenos a que cada uno de los modos de empleos antes mencionados -el propio y el metafórico- da lugar, es decir, los de orden natural y los de orden moral o espiritual, acabe por dotar a los primeros de un acentuado valor simbólico. La naturaleza adquiere, de este modo, el valor de una representación simbólica del mundo moral y así se explica, por ejemplo, como decíamos antes, la luz, la luz del día, se convierta en símbolo de Cristo, del cristianismo, y las tinieblas, la oscuridad de la noche, en el del demonio, del paganismo, como evidencia la siguiente estrofa del *Cathemerinon*:

*inuisa nam uicinitas  
lucis, salutis, numinis,  
rupto tenebrarum situ,  
noctis fugat satellites*<sup>12</sup>.

O, tal vez, mejor aún ésta otra con la que comienza el himno II:

*nox et tenebrae et nubila,  
confusa mundi et turbida,  
lux intrat, albescit polus:  
Christus uenit, discedite!*<sup>13</sup>.

Este profundo simbolismo, además de desempeñar una importante función estético-literaria, sirve a los intereses doctrinales del poeta cristiano: es sobradamente conocido cómo el problema del bien y del mal había sido especialmente utilizado por la patrística -piénsese, por ejemplo, en san Agustín. Así

12. *Cath.* I, 41-44.

13. *Cath.* II, 1-4.

pues, como el bien y el mal tenían orígenes diversos y estaban en lucha entre sí al igual que la luz y las tinieblas, el empleo simbólico de la luz/oscuridad en los himnos de Prudencio se inserta en esa concepción dualista, maniquea, del bien/mal.

Como botón de muestra de dicha asociación, valga esta elocuente estrofa del himno XI del *Cathemerinon*:

*insignis ipse et praeminens  
meritis rependet congrua,  
his lucis usum perpetis,  
illis gehennam et tartarum*<sup>14</sup>.

Ahora bien, a pesar de las profundas implicaciones que este simbolismo alcanza en la poesía de Prudencio, comparado con la complejidad de las formas de simbolización que encontramos en nuestra poesía contemporánea<sup>15</sup>, el del hispanorromano resulta en la mayoría de las ocasiones un simbolismo primario, en el que se nos ofrecen las claves del mismo o, incluso, se nos da resuelto en la misma expresión metafórico-simbólica o en textos muy cercanos. Pero también en esto es Prudencio fiel heredero de los hábitos de la poesía romana en general<sup>16</sup> y de autores como Virgilio en particular<sup>17</sup>.

Como acabamos de decir, el poeta nos facilita el recorrido por el entramado simbólico, mediante aclaraciones como la siguiente: *peccata ceu nox horrida*<sup>18</sup>, que, al estar inserta en la estrofa 7<sup>a</sup> de este primer himno del *Cathemerinon* y prolongada en la 8<sup>a</sup> y 9<sup>a</sup>, es un ejemplo perfecto del paso del sentido propio al metafórico, con metáforas aclaradas, primero, del tipo de la citada, y con metáforas propiamente dichas, después<sup>19</sup>, y todo ello inserto en un complejo tejido simbólico de doble signo:

a) sueño = noche = muerte = pecado

14. Vv. 109-112.

15. Cfr., por ejemplo, los dos magníficos estudios de CARLOS BOUSOÑO, *El irracionalismo poético (El símbolo)*, Madrid, 1977 y *Superrealismo poético y simbolización*, Madrid, 1978.

16. Cfr. H. BARDON, *L'obstacle: métaphore et comparaison en latin*, *Latomus* XXIII (1964), págs. 3 y sigs.

17. Cfr. nuestro estudio *La imagen en la poesía de Virgilio*, Granada, 1980 así como nuestro artículo *Modernidad de algunas imágenes virgilianas*, *Cuadernos de Filología Clásica* XX (1986-87), págs. 329-337.

18. *Cath.* I, 27.

19. Cfr., por ejemplo, la del v. 36, *lucis oblitum suae*, donde ya no se trata de la luz del día, sino de la luz espiritual, o sea, Cristo.

b) vigilia= día= vida= gracia de Dios

Algo similar ocurre en el precioso himno 2º del *Cathemerinon*, cuya 1ª estrofa nos da ya en buena medida la clave de toda su trama simbólica:

*nox et tenebrae et nubila,  
confusa mundi et turbida,  
lux intrat, albescit polus:  
Christus uenit, discedite!*

Como podemos comprobar, en los dos primeros versos se nos identifica la noche, las tinieblas, con lo sucio de este mundo, el pecado. Y en los dos siguientes la luz se identifica ya plenamente con Cristo. Las estrofas siguientes no serán sino ampliación de estas dos equiparaciones.

Otros ejemplos de metáforas aclaradas en su propio contexto son los siguientes:

*inuisa nam uicinitas  
lucis, salutis, numinis,  
rupto tenebrarum situ,  
noctis fugat satellites<sup>20</sup>,*

donde, además de la elocuente aclaración *lux= salua= numen*, encontramos también la oposición contrastiva *lux/tenebrae, nox*.

O este otro del *Peristephanon*, en el que se nos habla de Dios, de Cristo, como fuego asociado a la luz:

*sic ignis aeternus deus,  
nam Christus ignis uerus est,  
is ipse complet lumine  
iustos et urit noxios<sup>21</sup>.*

20. *Cath.* I,41-44.

21. *Pe.* II,393-96.

Una forma suave de metaforización, cercana a las metáforas aclaradas que acabamos de citar y con las que en ocasiones se confunde, es la asociación de la imagen metafórica a lo que ésta representa o sustituye. De ella encontramos continuos ejemplos en las dos colecciones de himnos de Prudencio. Así, por ejemplo, el siguiente texto del *Cathemerinon*:

*tu, Christe, somnum dissice,  
tu rumpe noctis uincola,  
tu solue peccatum uetus  
novumque lumen ingere*<sup>22</sup>,

en el que constatamos la asociación de la luz con Cristo y de la noche y el sueño con el pecado.

O este otro del himno II:

*haec lux serenum conferat  
purosque nos praestet sibi;  
nihil loquamur subdolum,  
uoluamus obscurum nihil*<sup>23</sup>,

en el que hallamos equiparada la luz con la serenidad y la limpieza, mientras que la oscuridad va asociada a la doblez y al engaño.

Similar es también el que encontramos en el himno VI:

*crux pellit omne crimen,  
fugiunt crucem tenebrae*<sup>24</sup>,

con la sociación, en este caso por oposición, por incompatibilidad, de la cruz con el delito, con las tinieblas.

Pero no faltan tampoco metáforas propiamente dichas, como la siguiente:

*agnoscat ut uerum deum*

22. *Cath.* I,97-100.

23. *Cath.* II,97-100.

24. *Cath.* VI,133-34.

*errans Iuli caecitas!*<sup>25</sup>,

en la que el paganismo romano, el de los descendientes de Julio Ascanio, es calificado de *caecitas*.

Y en evidente contraste con la anterior, esta otra:

*O Christe, nomen unicum,  
o splendor, o uirtus Patris*<sup>26</sup>,

donde *splendor* es una clarísima metáfora del campo semántico de la luz ('brillo, resplandor'), referida a Cristo.

O esta otra espléndida muestra que insiste de modo redundante en la misma idea de la anterior:

*lux ipse uera, ueri et auctor Luminis,  
cum lumen esset, Lumen effudit suum:  
ex Luce fulgor natus, hic est Filius  
Vis una Patris, uis et una est Filii,  
unusque ab uno Lumine Splendor satus  
pleno refulsit Claritatis numine*<sup>27</sup>.

A modo de resumen de nuestro análisis, ofrecemos a continuación el listado de los principales términos pertenecientes a los campos semánticos de la luz y de la oscuridad, en su doble acepción -propia y metafórica-, que hemos encontrado en los himnos de Prudencio, con expresión de la frecuencia con que se hallan empleados:

### 1. En sentido propio:

#### 1.1. Del campo semántico de la luz:

<i>lux</i>	67
<i>dies</i>	10

25. *Pe.* II,456.

26. *Pe.* II,413-14.

27. *Pe.* X,318-23.

<i>caelum</i>	2
<i>sol</i>	12
<i>astra</i>	8
<i>ignis</i>	7
<i>splendor</i>	22
<i>claritas</i>	8

1.2. Del campo semántico de la oscuridad:

<i>obscuritas</i>	5
<i>nox</i>	12
<i>tenebrae</i>	10
<i>umbrae</i>	3
<i>chaos</i>	1
<i>Tartarus,Inferi</i>	2
<i>nigritudo</i>	1
<i>nebula</i>	2
<i>nubila</i>	6
<i>occultatio</i>	3
<i>pallidus,squalidus</i>	2
<i>caecitas</i>	8

2. En sentido metafórico:

2.1. Del campo de la luz:

<i>lux</i>	74
<i>dies</i>	15
<i>caelum</i>	5
<i>sol</i>	15
<i>astra</i>	10
<i>ignis</i>	15
<i>splendor</i>	66
<i>claritas</i>	16
<i>purgamen</i>	1

2.2. Del campo de la oscuridad:

<i>obscuritas</i>	8
<i>nox</i>	18
<i>tenebrae</i>	21

<i>umbrae</i>	5
<i>chaos</i>	3
<i>Tartarus, Inferi</i>	4
<i>nigritudo</i>	2
<i>nebula</i>	4
<i>nubila</i>	8
<i>latebra, antrum</i>	5
<i>turbidus</i>	1
<i>caecitas</i>	12
<i>pallidus, squalidus</i>	2

En cuanto a los continuos enfrentamientos contrastivos de ambos campos semánticos que encontramos a lo largo de las dos colecciones de himnos, éstos son los más frecuentes:

*lux / obscuritas*  
*dies / nox*  
*caelum / Tartarus, Inferi*  
*claritas, candor / nigritudo*  
*splendor, nitōr / umbrae, tenebrae*  
*ignis / tenebrae*  
*sol / umbrae*

Estos contrastes suelen representar a nivel simbólico los correspondientes a bien / mal, Dios, Cristo / demonio, cristianismo / paganismo, gracia de Dios / pecado, etc.

Y, antes de finalizar, resumamos en unas breves conclusiones nuestras propuestas.

1º Lo primero que llama la atención es la enorme dimensión que alcanza el simbolismo en los himnos de Prudencio, hasta el punto de que los ejemplos encontrados llegan a doblar, prácticamente, los empleos en sentido propio de los términos del campo semántico de la luz / oscuridad.

2º Si la fuente fundamental de inspiración de este simbolismo es de origen bíblico-cristiano, resulta no menos evidente la influencia de autores clásicos, como Virgilio y Ovidio, en este capítulo concreto de la continua oposición de los campos semánticos de la luz y de la oscuridad.

3º Llama igualmente la atención la redundancia con que dicho simbolismo es empleado, apareciendo inserto en una tupida red de imágenes metafórico-simbólicas que se extiende por la poesía toda de Prudencio.

4º El esquema simbólico más recurrentemente empleado por Prudencio es el siguiente, casi siempre en expresivo contraste de sus dos caras:

oscuridad, noche= demonio, pecado, paganismo  
 luz, día= Dios, Cristo, gracia, cristianismo.

5º Este simbolismo, además de desempeñar una función estético-literaria importante en su poesía, sirve a los intereses doctrinales del poeta, insertándose en la arraigada concepción maniquea del bien/mal de la patrística cristiana.

6º Comparado con la complejidad de las formas de simbolización de nuestra poesía contemporánea, el simbolismo de Prudencio resulta en la mayoría de los casos primario, por cuanto se nos da resuelto o aclarado en el propio contexto. Pero aun en esto es nuestro compatriota fiel heredero de los hábitos de la poesía romana de época clásica.

7º Por lo que se refiere a las formas en que aparece dicho simbolismo, podríamos reducirlas a las siguientes:

- a) metáforas o expresiones simbólicas aclaradas en el propio contexto;
- b) metáforas propiamente dichas, y
- c) una forma intermedia en la que la metáfora, sin ser aclarada, aparece asociada a la realidad que representa.

8º En cuanto al resumen que ofrecemos del empleo de los términos pertenecientes a los campos semánticos de la luz y de la oscuridad, se puede observar que el empleo en sentido metafórico-simbólico representa casi el doble que en sentido propio y, por otra parte, como resulta obvio, los términos referidos a la luz son también doblemente utilizados que los referidos a la oscuridad.